



Volver a pensar los comienzos: interpelando certezas

Menghini, Raúl y Negrin, Marta [comps.] (2014): *Docentes principiantes. Aventuras y desventuras de los inicios en la enseñanza*. Buenos Aires. Noveduc, pp. 247.

Mónica Andrea Codecido*

¿Otra de principiantes?

Las profundas transformaciones –educativas, tecnológicas, políticas, culturales –de los últimos tiempos tornan necesaria una nueva revisión de los comienzos en la docencia. En efecto, “A pesar del aparente agotamiento teórico del tema relativo a los inicios en la docencia, resulta fundamental actualizar las vicisitudes que este período representa para los docentes principiantes en cada momento histórico, porque las necesidades y desafíos de cada época –en términos políticos, sociales, económicos, culturales, educativos– resultan muy distintas.” (Menghini, 2014: 34)

Ahora bien, aquello que hace que *Docentes principiantes. Aventuras y desventuras de los inicios en la enseñanza* no sea uno más de los libros que abordan la temática es el hecho de que en él, Menghini y Negrin compilan los resultados de distintas investigaciones, experiencias y trabajos realizados sobre y con los docentes principiantes. Los docentes noveles, entonces, no son solo objeto de estudio sino también sujetos de reflexión: sus voces, sus miradas, sus miedos, sus expectativas y sus críticas sobre el sistema educativo y la formación recibida, habitan este libro y complejizan el análisis.

Revisando algunas certezas

Una de las principales consecuencias de los cambios que se han producido en este último tiempo –y estamos pensando, fundamentalmente, en aquellos de orden económico, político y educativo– es el alcance del concepto de principiante. La bibliografía coincide en señalar que se considera como novel a aquel que se encuentra transitando los primeros cinco años de desempeño laboral en la docencia. Sin

* Mónica Andrea Codecido es Profesora y Licenciada en Letras, recibida en la Universidad Nacional del Sur. Ejerce como profesora del nivel secundario y del nivel superior –en el Profesorado en Educación Primaria del ISFD N° 3 y en la Escuela Normal Superior–. También es ayudante de la cátedra Didáctica de la lengua y la literatura del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional del sur.

monicacodecido@gmail.com

embargo, varios de los artículos [1] reunidos en este libro dan cuenta de que esta definición ya no describe lo que ocurre, al menos, en las aulas del sistema educativo bonaerense.

Un gran número de estudiantes de los profesorados realiza su inserción laboral antes de la obtención del título de grado. Los motivos son variados: la gran mayoría movidos por cuestiones económicas –la necesidad de solventar ellos mismos sus estudios–; muchos, por la ansiedad que les genera el período de residencia que están a punto de emprender; otros, para probarse a sí mismos que la profesión elegida es la correcta. Más allá de los motivos, los trabajos realizados y los análisis presentados dan cuenta, por un lado, de los límites del concepto principiante (al momento de recibirse, las investigaciones demuestran que varios estudiantes cuentan ya con más de cinco años de inserción en la docencia ¿se puede hablar en este caso de docentes principiantes?); por otro lado, se pone evidencia uno de los grandes problemas del nivel medio –al menos en varios de sus espacios curriculares–: la falta de docentes. Además, estas experiencias relatadas por sus propios protagonistas, abren un debate/discusión que tanto los formadores de docentes como las instituciones en las que trabajamos debemos darnos: cómo conciliar en la formación inicial las necesidades reales de quienes ya están inmersos en el sistema educativo con propuestas pedagógicas o programas que, en muchos casos, desconocen –o quieren desoír– esta realidad. En efecto, como señalan Bonino y Negrin [2] quienes asumen esta doble condición de ser estudiantes del profesorado a la vez que ya son –formalmente– profesores tensionan con sus miradas y experiencias las propuestas de la formación inicial.

Asimismo, los cambios profundos que se han producido con la obligatoriedad y la inclusión como prescripciones del sistema educativo, han resignificado también el concepto de principiante. “La obligatoriedad, que se asocia al derecho a la educación, implica que una institución que originalmente tenía la selección social como una de sus funciones, ha dejado de tenerla”. (Serra, 2014: 47) En este nuevo escenario, la escuela y sus docentes deben vérselas con la tarea de garantizar –a la vez– la permanencia en el sistema de los/as alumnos/as y la calidad de su enseñanza. Esta situación implica una heterogeneidad en las aulas que interpela y desafía la tarea pedagógica de muchos de los docentes “experimentados” que no dudan, ante este nuevo escenario, en describirse a sí mismos como principiantes. Esta situación se replica con aquellos docentes que deben trabajar con alumnos integrados [3]. En este sentido, el libro también es un aporte para quienes trabajamos en la formación inicial de los profesorados, tanto como para quienes gestionan estas instituciones, en tanto se vuelve necesario : “...crear a nivel institucional y de sistema un conjunto de condiciones que acompañen las transformaciones institucionales que se están dando en la relación sociedad-educación-escuela y al

mismo tiempo el docente tiene que tener las disposiciones personales para promover y participar en la construcción de esas condiciones y no convertirse en un obstáculo para su desarrollo.” (Serra, 2014: 56) Otra arista de las primeras inserciones laborales que se señala en los trabajos y las investigaciones realizadas –pero, fundamentalmente en los relatos en primera persona de los noveles– es la que da cuenta de la soledad en la que se transitan estas primeras experiencias. Esta soledad experimentada por los principiantes tiene su correlato en las instituciones que los reciben: en varias investigaciones realizadas, los directivos confiesan desconocer la presencia de docentes noveles en sus establecimientos. Esta situación de “invisibilización” del principiante, pareciera ser menor en las instituciones de gestión privada que es percibida por los docentes que recién se inician como más “contenedora o comprensiva”. En tanto directivos, formadores de formadores e incluso desde nuestro lugar de pares, las voces y miradas de los noveles debería interpelar nuestras prácticas en pos de hacer de las escuelas instituciones más amables y hospitalarias para quienes se suman a ellas. Ahora bien, las investigaciones demuestran que experiencias tan importantes y fundantes como las de la iniciación en la docencia, no deben quedar libradas a la buena voluntad de los agentes educativos. En este sentido, varios de los trabajos presentes en el libro nos invitan a pensar en posibles protocolos de acompañamiento al novel.

Nuevos dispositivos

No es solo en la revisión de ciertas certezas que aparecen cuestionadas o tensionadas; ni en la voz en primera persona de los noveles, donde radica el poder de estos escritos de convocarnos, de invitarnos a revisar nuestras prácticas. Hay en *Docentes principiantes. Aventuras y desventuras de los inicios en la enseñanza* un último aspecto que hace de este un libro de análisis y descripción; pero también de propuestas.

En su tercera parte “Dispositivos de intervención con profesores principiantes” se presentan, describen y evalúan tres propuestas concretas: la tertulia, los talleres y la dramatización como estrategias de intervención.

La tertulia es revalorizada como espacio horizontal de discusión, donde se promueve –en el contexto de las *Terceras Jornadas Regionales de Práctica y Residencias Docentes 2012*– la reflexión y el intercambio de ideas en torno de los inicios en la docencia en un clima más distendido y menos formal que el que las Conferencias y las Mesas de ponencias instalan en este tipo de eventos. Pensada y

coordinada por los mismos noveles, funcionó como un dispositivo de encuentro, intercambio y de propuestas que se concretaron en una idea de trabajo a futuro.

El “Ciclo de Talleres” supuso un espacio de reflexión, formación y acompañamiento a los docentes noveles, en el marco de las profundas transformaciones que introdujera en el sistema educativo bonaerense la obligatoriedad de la escuela secundaria. El ciclo de talleres se pensó no solo como un encuentro entre los docentes principiantes y los formadores, sino también con los dirigentes sindicales con el propósito de analizar también estos cambios desde la perspectiva del docente como trabajador. La última de las propuestas descriptas es la dramatización como dispositivo de intervención que se llevó a cabo en el marco de las *Terceras Jornadas Regionales de Práctica y Residencias Docentes 2012*. Los guiones de las dramatizaciones teatrales fueron escritos por docentes –entre ellos, varios principiantes– y tenían el propósito de funcionar como una suerte de prólogo a las exposiciones de la mesa de Conferencias que cerrarían las Jornadas. Las dramatizaciones operaron no solo a modo de *captatio benevolentiae*, sino que favorecieron la reflexión y el debate que siguió a las conferencias. “A través de la puesta en escena de situaciones conflictivas se habilita la construcción y experimentación de subjetividades que generan múltiples sentidos en el marco de la formación docente. Esta práctica, que funciona como un dispositivo de trabajo de carácter lúdico y exploratorio, alternativo a los modos tradicionales de enseñanza, cifra su potencia en el hecho de que permite el entramado de dos dimensiones, lo conceptual con lo vivencial; una experiencia que se torna perfectamente intransferible y vital” (Arias y Negrin, 2014: 237). El trabajo se cierra con los guiones de las dramatizaciones.

Volver a pensar los inicios, para revisar nuestras prácticas y cuestionar algunas de nuestras certezas. De eso se trata *Docentes principiantes. Aventuras y desventuras de los inicios en la enseñanza*.

Notas

[1] Serra, J. C. (2014) “¿Todos somos principiantes? Reflexiones a partir de las transformaciones en las instituciones de educación secundaria.”; Aiello y Menghini (2014) “Los inicios laborales de los profesores para nivel secundario: construcción de un itinerario complejo.”; Bonino y Negrin (2014), “Iniciación anticipada en la docencia: entre ser estudiantes y profesores.”

[2] Bonino y Negrin (2014), “Iniciación anticipada en la docencia: entre ser estudiantes y profesores.”

[3] Cfr. Díaz, Antonelli y Martínez, (2014) “Cuando los desafíos se multiplican: profesores que trabajan con alumnos integrados”.